

CON BOTOTOS, CASCO Y LIDERAZGO

La fuerza femenina detrás de la construcción del nuevo hospital de Coquimbo

Johanna, Mónica y Tamara son tres de las mujeres que trabajan arduamente en las obras del moderno establecimiento, aportando con su experiencia y profesionalismo en un sector de fuerte presencia masculina.



EL DÍA

De las 300 personas que hoy trabajan en las obras del nuevo hospital de la comuna-puerto, 46 son mujeres.

EQUIPO EL DÍA Coquimbo

En medio de la tierra y el hormigón, el uso del casco y los bototos ya no es solo cosa de hombres. Es que cada vez más mujeres se están abriendo paso en el área de la construcción, asumiendo roles técnicos y operativos que tradicionalmente han sido ocupados por hombres. Un cambio que también se puede apreciar en nuestra región, específicamente en las obras del nuevo Hospital San Pablo de Coquimbo.

Con amplia experiencia en recintos asistenciales del Biobío y el Maule, Tamara Saavedra asumió con orgullo un nuevo desafío: estar al frente de su tercer hospital. Desde su rol como jefa de terreno, sabe muy bien lo que significa desenvolverse en un mundo donde predominan los hombres, pero tiene sus propias estrategias para que todo funcione de forma eficiente. "Aunque aquí el sistema es diferente, casi todos los proyectos hospitalarios son similares, entonces hay que llevar un orden para que las cosas después funcionen como reloj. Lo más complejo está en la planificación que se hace de forma previa, y ya después en terreno todo se va dando para que avance. Igual hay problemas de repente en el día a día, pero se van solucionando con el equipo y todo resulta bien", asegura.

Sobre el trabajo en terreno, Tamara reconoce que no siempre es fácil. "Hay que tener un carácter más fuerte", afirma. Una mirada que también comparte Mónica Valencias, digitadora de bodega con más de dos décadas en el rubro de la construcción, quien



asegura que no cambiaría este entorno por nada del mundo. "No me veo en otra cosa, y la verdad es que prefiero trabajar en ambientes más masculinos. En todos estos años ninguno se me ha sobrepasado o faltado el respeto. Hay que saberlos tratar y ellos también tienen que saber diferenciar cuando una está dando un orden y cuando lo está cuidando", explica.

Y si se trata de seguridad, el trabajo de una mujer como Johanna Cortés es clave en terreno. En su rol como rigger, debe preparar y asegurar las cargas que serán manipuladas por las distintas grúas, velando porque todo esté correctamente dispuesto para que las maniobras se realicen de forma segura y eficiente. "Trabajo en el camión pluma y estoy a cargo de los izajes. Me aseguro constantemente que no haya personas en

el área, que nadie pase por debajo de las cargas, y que además vengan bien estrobadas. También ordeno un poco dónde va cada carga que los enfierradores o moldajistas quieren enviar", complementa.

Al ser consultada sobre ser parte de un sector con fuerte presencia masculina, Johanna también se suma a la opinión de sus compañeras. "Pucha para mí es espectacular. Aquí los hombres son súper respetuosos conmigo, ninguno es 'pasado para la punta' o grosero, aunque es cierto que hay que ser más ruda y tener carácter para trabajar en obra. Por ejemplo, en mi caso si uno pasó por debajo de la carga, ponerle un freno, y explicarle las razones por las que no puede hacerlo, porque hay muchos que vienen de otros lados donde no existe la prevención, entonces hay que explicarles, pero son obedientes", añade.

En las obras del nuevo hospital de Coquimbo actualmente trabajan 300 personas, y de ese total, 46 son mujeres. De ellas, 17 cumplen roles directamente en terreno, participando activamente en faenas que tradicionalmente han estado asociadas a hombres, como seguridad en maniobras de izaje, supervisión o control de bodega.

¿CÓMO AVANZA EL NUEVO HOSPITAL DE COQUIMBO?

La construcción del nuevo Hospital San Pablo continúa desarrollándose a toda máquina en el sector de La Cantera, buscando transformarse en un "hospital inteligente", es decir, uno que cuente con infraestructura digital, sistemas de comunicación y de información modernos y ágiles, que mejoren su funcionamiento. Un dinamismo que también es posible apreciar en la forma de trabajo en terreno.

"El hospital va de acuerdo a lo proyectado y es una obra bastante ordenada y limpia en comparación a otras en las que he estado, también en el ámbito de calidad y seguridad. En otros lugares no se trabaja mucho con el plan de gestión integrado, entonces siento que eso le da un plus, sumado al hecho de que hay mucho personal que es de la casa, no todo es subcontratado. Eso igual activa un poco la mano de obra en la zona, que no es de construcción, y ayuda mucho a la gente del área", señala Tamara Saavedra.

Johanna Cortés también valora la forma en la que avanza la construcción, destacando la organización, la eficiencia y las buenas prácticas en seguridad. "La obra es ordenada y va súper rápido, los enfierradores son súper dedicados y en cuanto a prevención, todo está OK", finaliza.

El proyecto ya está tomando forma y, junto a los avances en tecnología, la obra contempla un aumento significativo en las camas de hospitalización, los pabellones y box de atención. Este avance transformará al hospital de Coquimbo en un centro de derivación y máximo referente regional en las áreas de Neurocirugía, Traumatología y Dermatología, teniendo un impacto directo en más de 983 mil habitantes de Coquimbo, Andacollo, Illapel, Salamanca, Canela y Los Vilos, principalmente.